

LOS CRIMENES DEL TIRANO V. HUERTA

2a PARTE

Y EL TRIUNFO DEL Sr. CARRANZA.

POR EDO. A. GUERRERO.



Oid, caros ciudadanos; prestadme vuestra atención, los crímenes del tirano, les diré con emoción.

Haré una lista pequeña de los crímenes ocultos que cometió el ex-gobierno por mano de hombres incultos.

Aquellos que le estorbaban al infame mariguano, cuando estaba ya borracho los mandaba, el vil, matar

Sin tener en nada al hombre disponía de su destino y así, la bestia infernal, los quitaba del camino.

Hasta de su misma casa los sacaban los secuaces y en los autos del gobierno los conducían á arrabales.

De allí, en silenciosa marcha seguían su camino á pié hasta llegar á un panteón, como en constancias se lee.

Uno de los tres verdugos lo sujetaban del brazo y con palabras melosas lo hacían caer en el lazo.

A algunos, áun la esperanza de salvarlos les inbufían y cuando creíanse salvados la descarga recibían.

José Hernández, «Matarratas» como es llamado ese vil, fué el miserable instrumento de la venganza más ruin.

Gabriel Huerta era el jefe de los matones pagados que en el período de Huerta se mostraron tan malvados.

Gilberto Márquez, rastrero, por quedar bien con su jefe desargaba su pistola sobre cualquier hombre honrado.

Esos tres son los verdugos que con cinica osadía, satisfacían los caprichos del tirano, cada día.

Muchos otros complicados prestaban también su ayuda y aunque son menos culpados hoy la ley no los escuda.

Uno de los más felones que merece buen castigo, es el Inspector Cataño, del Dictador, grande amigo.

El Matarratas infame, daba siempre el primer tiro y luego lo remataban entre todos, con buen tino.

En las fosas los echaban con las ropas interiores, pues las otras las quemaban para hacer las cosas peores.

Hubo una víctima pobre, que la enterraron aún viva y con tormentos tan grandes allí terminó su vida.

El General Rafael Tapia, fué uno de los desgraciados que encontró tan triste fin por ser un hombre confiado.

El senador B. Domínguez, por haber hablado mal del tiranuelo de Huerta, ese, lo mandó matar.

Durmiendo estaba en su cama en el Hotel del Jardín, cuando fueron los verdugos á notificarle su fin.

Con grande valor salió á las doce de la noche, llevándolo los esbirros á Coyoacán en un coche.

Al llegar al Panteón nuevo lo arrastraron con fiereza y el infame Matarratas dió un tiro en la cabeza.

A un Mayor que dijo osado, que era muy malo el gobierno lo encerraron en la Sexta y hoy se encuentra ante el Eterno.

A don Serapio Rendón diputado maderista, tocóle acabar sus días en Tlanepantla, Dios lo asista.

Otros muchos no parecen, de los presos conocidos, viéndose en cambio en la Villa sepulcros desconocidos.

Hoy que los renovadores se encuentran en el poder, pedimos que hagan justicia como cumple á su deber.

Que paguen con su existencia esos monstruos desalmados, los crímenes que repugnan á cualquiera ser honrado.

A la nación extranjera donde el Dictador esté, debe pedirse luego que lo entreguen, porque fué

Un déspota sin principios y un criminal desastrado á quien no puede amparar ningún pabellón honrado.

Pues llegó á ser su maldo tan asquerosa y fatal que aún á sus mismos amigos borracho, quiso matar.

Eso le pasó á un doctor, que fué ministro algún tiempo que si no se marcha pronto con él hace un escarmiento.

Francisco Chavez, infame, fué también un instrumento de la venganza salvaje de ese aborto del infierno.

A quien esperamos ver condenado por sus jueces y así, brillará muy alto el imperio de las leyes.